



UPV EHU

## MALTHUS Y EL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN

Creo poder honradamente sentar los dos postulados siguientes:

Primero: el alimento es necesario a la existencia del hombre

Segundo: la pasión entre los sexos es necesaria y se mantendrá prácticamente en su estado actual.

Estas dos leyes, que han regido desde los tiempos más remotos del conocimiento humano, aparecen como leyes fijas de la naturaleza [...] Considerando aceptados mis postulados, afirmo que la capacidad de crecimiento de la población es infinitamente mayor que la capacidad de la tierra para producir alimentos para el hombre.

La población, si no encuentra obstáculos, aumenta en progresión geométrica. Los alimentos tan sólo aumentan en progresión aritmética. Basta con poseer las más elementales nociones de números para poder apreciar la inmensa diferencia a favor de la primera de estas dos fuerzas.

Para que se cumpla la ley de nuestra naturaleza, según la cual el alimento es indispensable a la vida, los efectos de estas dos fuerzas tan desiguales deben ser mantenidos al mismo nivel [...]

En un Estado de gran igualdad y virtud, donde prevaleciesen costumbres simples y puras y en el que los medios de subsistencia fueran tan abundantes que ningún sector de la sociedad tuviese dificultades en proveerse con holgura, la fuerza del crecimiento de la población se ejercería sin trabas y el aumento de la especie humana sería, evidentemente mucho más rápido que en ningún período conocido del pasado.

En los EEUU de América, donde los medios de subsistencia han sido abundantes, las costumbres más puras y, por consiguiente, los matrimonios más fáciles y precoces que en cualquiera de los países modernos de Europa, la población resulta haber doblado en el curso de veinticinco años.

[...]sentaremos, pues, el principio de que la población, cuando no lo impide ningún obstáculo, va doblando cada veinticinco años, creciendo en progresión geométrica. Consideremos ahora cualquier territorio, por ejemplo, esta isla, y veamos cuál podría ser el timo de aumento de su producción de víveres.

Si admitimos que con la mejor administración posible, parcelando la tierra y dando el máximo impulso a la agricultura, se puede conseguir doblar la producción al término de los primeros veinticinco años, creo que nadie podrá acusarnos de excesiva parquedad.

Pero lo que ya es imposible suponer es que los veinticinco años siguientes la producción vaya a cuadruplicarse. Sería contrario a todas nuestras nociones sobre la fecundidad de la tierra. Lo más que podríamos concebir es que el aumento en esos segundos veinticinco años llegase a igualar nuestra producción actual [...] Admitamos que, merced a nuestros esfuerzos, la producción total de la isla pueda registrar cada veinticinco años aumentos equivalentes a la producción actual. [...] Al cabo de unos cuantos siglos, cada acre de nuestro suelo se habría convertido en un jardín.

Pero esta progresión es evidentemente aritmética. Podemos, pues, afirmar que los medios de subsistencia aumentan en progresión aritmética. Comparemos ahora los efectos de estas dos leyes de aumento.

La población de nuestra isla (Gran Bretaña) es actualmente de unos siete millones; supongamos que la producción actual baste para mantener esta población. Al cabo de los primeros veinticinco años la población sería de catorce millones, y como el alimento habría también doblado, bastaría a su manutención. En los veinticinco años siguientes la población sería ya de veintiocho millones y el alimento disponible correspondería a una población de tan sólo veintiún millones. En el período siguiente la población sería de cincuenta y seis millones y las subsistencias apenas serían suficientes para la mitad de esa población. Y al término del primer siglo la población habría alcanzado la cifra de ciento doce millones mientras que los víveres producidos corresponderían al sustento de treinta y cinco millones, quedando setenta y siete millones de seres totalmente privados de alimentos [...]

Estimando la población del mundo, por ejemplo, en mil millones de seres, la especie humana crecería como los números: 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128, 256, 512, etcétera, en tanto que las subsistencias lo harían como: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10; etc. Al cabo de dos siglos y cuarto la población sería a los medios de subsistencia como 512 es a 10; pasados tres siglos la proporción sería 4096 a 13 y a los dos mil años de diferencia sería prácticamente incalculable a pesar del enorme crecimiento de la producción para entonces.

[...] Supondremos que los medios de subsistencia en un país determinado son los justos para asegurar el holgado sustento de la población. La constante fuerza de crecimiento de la población... hace que el número de habitantes aumente más deprisa que los medios de subsistencia. El alimento que aseguraba el sustento de siete millones de personas tendrá que distribuirse ahora entre siete y medio u ocho millones. Los pobres vivirán, por consiguiente, mucho peor, y muchos de ellos se verán abocados a la más angustiosa miseria. Por ser el número de trabajadores superior a las posibilidades de absorción del mercado laboral, el precio del trabajo tenderá a disminuir, mientras que los precios de los productos alimenticios tenderán a subir. El obrero se verá, pues, obligado a trabajar más para ganar lo mismo. Durante este período de escasez son tantas las dificultades que hay que vencer para mantener una familia que los matrimonios se hacen menos frecuentes y la población deja de aumentar. Mientras tanto, el bajo precio, y la abundancia de la mano de obra y,

asimismo, la necesidad de crear nuevos puestos de trabajo, incita a los cultivadores a aumentar el número de sus braceros, a roturar nuevas parcelas y a abonar y mejorar las que ya tienen en cultivo, de tal suerte que eventualmente la producción de alimentos alcanza de nuevo la proporción respecto a la población que tenía al iniciar nuestro análisis. El obrero vuelve a vivir en condiciones de relativo confort, con lo cual la tensión restrictiva de la población se afloja de nuevo, volviendo a iniciarse el mismo proceso alternativo de progreso y retroceso de la felicidad humana.

Thomas Robert MALTHUS, Primer ensayo sobre la población, 1789. Edición Sarpe, Madrid, 1983  
(extractos, cap. I y II)